

Casos de *autopsía* y su función en las *Vidas Paralelas* de Plutarco

Carlos Alcalde Martín

Universidad de Málaga

Ἦν δὲ τὸ μὲν εἶδος οὐκ αἰσχρὸς, ὡς ἔνιοι νομίζουσιν· εἰκόνα γὰρ αὐτοῦ διαμένουσαν ἐν Δελφοῖς ὁρῶμεν.

“No tenía una figura deforme como piensan algunos, pues vemos una imagen suya que todavía se conserva en Delfos” (*Phil.* 2.1).

Con esta concisión cuenta Plutarco en la *Vida de Filopemén* que vio un retrato suyo aquí, en Delfos. No se plantea si era realista o idealizado; solo pretende desmentir informaciones sobre la fealdad física del personaje para ofrecer de él un aspecto externo más acorde con el elogio que acaba de hacer de sus virtudes, por las que fue llamado “el último de los griegos” (1.7: ἔσχατον Ἑλλήνων).

En el prólogo a las *Vidas de Cimón y Lúculo*, leemos que Lúculo fue considerado el salvador de la ciudad por los habitantes de Queronea, que, agradecidos, erigieron una estatua suya de mármol en el ágora. No se menciona ningún rasgo físico ni del carácter del personaje ya que la intención aquí es justificar la inclusión de Lúculo en las *Vidas paralelas*: el favor que hizo a los habitantes de Queronea perdura hasta la época de Plutarco, y este, en agradecimiento, le dedica la narración de sus acciones, un

retrato de su carácter y costumbres y, por tanto, más bello que el de mármol que solo representa el cuerpo y el rostro¹:

Cim. 2.2: Ἐκεῖνοι μὲν οὖν οἱ τότε σωθέντες εἰκόνα τοῦ Λευκόλλου λιθίνην ἐν ἀγορᾷ παρὰ τὸν Διόνυσον ἀνέστησαν· ἡμεῖς δ' εἰ καὶ πολλαῖς ἡλικίαις λειπόμεθα, τὴν μὲν χάριν οἰόμεθα διατείνειν καὶ πρὸς ἡμᾶς τοὺς νῦν ὄντας, εἰκόνα δὲ πολὺ καλλίονα νομίζοντες εἶναι τῆς τὸ σῶμα καὶ τὸ πρόσωπον ἀπομιμουμένης τὴν τὸ ἦθος καὶ τὸν τρόπον ἐμφανίζουσιν, ἀναληψόμεθα τῇ γραφῇ τῶν παραλλήλων βίων τὰς πράξεις τοῦ ἀνδρός, τάληθῆ διεξιόντες. ἀρκεῖ γὰρ ἡ τῆς μνήμης χάρις.

Por tanto, aquellos que se salvaron entonces erigieron una estatua de Lúculo hecha de mármol en el ágora, junto a la de Dioniso, y nosotros por nuestra parte, aunque estamos alejados por muchas generaciones, pensamos que el favor se extiende también hasta los que vivimos hoy y, considerando que es más bello un retrato que revela el carácter y la manera de ser que el que copia el cuerpo y el rostro, vamos a recordar en la redacción de las *Vidas paralelas* las hazañas de este varón ateniéndonos a la verdad, pues basta la gratitud del recuerdo.

No podemos saber si Plutarco conocía la estatua de Lúculo por la tradición local o porque aún existía en su tiempo; en este último caso, la vio pero no consideró relevante decirlo, posiblemente porque la estatua pierde importancia como testigo de la vigencia de los hechos del pasado en el presente; esa función la cumple mejor el recuerdo de los hechos gracias a la biografía.

Podemos extraer ya algunas conclusiones sobre el tema que nos ocupa. En primer lugar, que no siempre es fácil determinar si lo que Plutarco menciona lo ha visto con sus propios ojos o lo ha conocido por sus fuentes. Ni cuenta todo lo que ve ni siempre que cuenta algo aclara si lo ha visto o no, pues deja constancia de su *autopsía* normalmente con un propósito determinado, como hemos visto en el ejemplo de Filopemén.

¹ Sobre el pasaje, cf. Kaesser 2004: 364-7.

En este trabajo nos vamos a ocupar de unos pocos casos de *autopsía* en las *Vidas paralelas* para analizar su valor y la función que puede desempeñar no solo en el pasaje concreto en el que se encuentra sino también en el contexto general de la biografía e incluso sus relaciones con otras *Vidas*. Partimos de un conocido pasaje de la *Vida de Nicias*:

(*Nic.* 1.5) ἄς γοῦν Θουκυδίδης ἐξήνεγκε πράξεις καὶ Φίλιστος ἐπεὶ παρελθεῖν οὐκ ἔστι, μάλιστα γὰρ δὴ τὸν τρόπον καὶ τὴν διάθεσιν τοῦ ἀνδρὸς ὑπὸ πολλῶν καὶ μεγάλων παθῶν καλυπτομένην περιεχούσας, ἐπιδραμῶν βραχέως καὶ διὰ τῶν ἀναγκαίων, ... τὰ διαφεύγοντα τοὺς πολλοὺς, ὑφ' ἐτέρων δ' εἰρημένα σποράδην ἢ πρὸς ἀναθήμασιν ἢ ψηφίσμασιν εὔρημένα παλαιοῖς πεπεράμασι συναγαγεῖν, οὐ τὴν ἄχρη στον ἀθροίζων ἱστορίαν, ἀλλὰ τὴν πρὸς κατανόησιν ἤθους καὶ τρόπου παραδιδούς.

“Las acciones que han narrado Tucídides y Filisto, no es posible omitirlas, ... porque contienen el carácter y la disposición de este hombre ... y yo las he recorrido brevemente y con los datos indispensables ... he tratado de reunir los datos que pasan inadvertidos a la mayoría y han sido mencionados por otros esporádicamente o se han hallado en ofrendas votivas y antiguos decretos, pues no pretendo componer una historia inútil sino proporcionar la que sirva para la comprensión del carácter y la forma de ser”.

Queda claro que Plutarco hace una selección de materiales literarios con el propósito de mostrar el carácter del personaje, y que completa el retrato moral con otra clase de datos como decretos y ofrendas votivas (ἀναθήματα)². Gran parte de los casos de *autopsía* ofrecen datos de este tipo u otros semejantes.

En la misma *Vida de Nicias* hay algunos ejemplos. Después de afirmar que Nicias trataba de atraerse al pueblo con gastos

² El género biográfico necesita utilizar documentos distintos de los propios del discurso historiográfico, monumentos que convivan con la realidad del presentes: cf. Desideri 1992: 4543.

públicos, Plutarco hace una relación de algunos de ellos (*Nic.* 3.1-8) y, en concreto, refiere las ofrendas votivas (ἀναθήματα) que se conservan todavía en su tiempo en Atenas y en Delos. Además califica estos actos en general de vulgar ostentación para conseguir gloria y honores (πρὸς δόξαν καὶ φιλοτιμίαν):

Nic. 4.1: Τούτοις δ' ὅτι μὲν πολὺ τὸ πρὸς δόξαν καὶ φιλοτιμίαν πανηγυρικὸν καὶ ἀγοραῖον <ἐν>εστίν, οὐκ ἄδηλον.

Ἀναθήματα y φιλοτιμία van con frecuencia asociadas, como vamos a ver.

En la *Vida de Lisandro*, la ambición o *philotimía* es un rasgo fundamental del carácter del protagonista (2.2; 19.1). A ella se debe sin duda el grandioso monumento que consagró a la entrada del santuario de Delfos para conmemorar su victoria de Egospótamos (18.1). Pero la estatua de Lisandro que atrae más la atención de Plutarco es una de mármol que había dentro del tesoro de los acantios. Con su descripción comienza la biografía (1.1-2). Se creía que era de Brásidas pero Plutarco lo niega y dice que, en realidad, es la imagen de Lisandro, con barba y con el pelo al estilo antiguo, largo según había dispuesto Licurgo. Plutarco no argumenta su afirmación ya que su objetivo no es corregir una tradición equivocada, sino reflejar el carácter del protagonista. Mucho se ha escrito sobre este comienzo de la *Vida de Lisandro* y se ha querido ver la dificultad para identificar los rasgos del personaje en la estatua como un símbolo de la dificultad para definir su carácter debido a su ambigüedad y sus contradicciones. Como se comprueba a lo largo de la biografía, el aspecto físico

tradicional espartano representado en la estatua, acorde con algunas virtudes de Lisandro, contradice comportamientos del personaje que rompen con la tradición, como los desmedidos honores que busca (*Lys.* 18), la introducción de dinero en Esparta (*Lys.* 17) o la conspiración para cambiar el régimen político (*Lys.* 24. 2-5. *Ages.* 8.3; 20.3-5)³.

También podemos suponer cierta ironía por parte del biógrafo, pues el hecho de que la estatua de Lisandro ya no fuera reconocida tiene mayor relevancia confrontado con su *philotimía*, en la que se insiste a lo largo de la *Vida*, y con el grandioso monumento conmemorativo de Egospótamos. El testimonio de *autopsía* de Plutarco es el puente entre los desmedidos honores buscados en el pasado por la *philotimía* de Lisandro y lo que queda de ellos siglos después. Es también una muestra de lo que piensa Plutarco acerca del inconsistente y poco útil honor que significa una estatua. Puede apreciarse, dentro de esta misma biografía, en la comparación establecida con Calicrátidas⁴: los soldados admiraban la virtud de este como el que admira la belleza de una estatua heroica pero echaban de menos la dirección militar de Lisandro (*Lys.* 5.5). Una estatua puede ser admirable por su belleza, pero tan poco útil como una virtud poco práctica.

El frágil honor de esa estatua de Lisandro hace pensar también en otro personaje importante en esta biografía, Agesilao,

³ Sobre las contradicciones del carácter de Lisandro y de Sila y las estatuas de ambos, cf. Stadter 1992. Duff 1999, 162-8. Candau Morón 2000.

⁴ Sobre la comparación entre ambos, cf. Duff 1999, 170-6.

cuya envidia (φθόνος), causada por la incontinente *philotimía* de Lisandro, provocará el declive de este⁵. Lo que piensa Agesilao de las estatuas contrasta con las imágenes de Lisandro. Al comienzo de la *Vida de Agesilao*, Plutarco dice que no se conserva ninguna imagen suya porque él no quiso (*Ages. 2.4*)⁶. El motivo aducido por el personaje está en las *Máximas de reyes y emperadores* (*Regum et imperatorum apophthegmata* 191D):

Ἀποθνήσκων δὲ τοὺς φίλους ἐκέλευσε μηδεμίαν πλαστὰν μηδὲ μιμηλὰν ποιήσασθαι, τὰς εἰκόνας οὕτω προσαγορεύων· ‘εἰ γὰρ τι καλὸν ἔργον πεποίηκα, τοῦτό μου μνημεῖον ἔσται· εἰ δὲ μηδέν, οὐδ’ οἱ πάντες ἀνδριάντες.’

Cuando estaba muriendo, ordenó a sus amigos que no le hicieran ninguna escultura ni pintura, refiriéndose a las imágenes con estas palabras: “Si he hecho algo noble, esto es mi mejor recuerdo; pero si no hice nada, de nada valdrían todas las estatuas”⁷.

Los hechos y su recuerdo son, como vimos a propósito de Lúculo, un retrato superior al que ofrecen las pinturas y las esculturas, un retrato que puede ser identificado con seguridad y no se confunde con otro.

En el capítulo 19 de *Vida de Agesilao* (19. 5-11) se refiere su austeridad y se habla también de su esposa y sus hijas. Plutarco quiere saber sus nombres y se toma la molestia de consultar los registros laconios para averiguarlos. Pero, tras dar cuenta de esta investigación, ofrece otro testimonio de *autopsía* que completa la caracterización de la simplicidad de vida de Agesilao:

⁵ Bearzot 2005 estudia la confrontación entre Calicrátidas y Lisandro y entre este y Agesilao en las *Vidas* de Plutarco con la *philotimía* como motivo central.

⁶ Cf. Mossman 1991: 113.

⁷ Cf. también Plu., *Demetr.* 30. 6-8.

Ages. 19.6: ἔστι δὲ καὶ λόγχην ἰδεῖν αὐτοῦ κειμένην ἄχρι νῦν ἐν Λακεδαίμονι, μηδὲν τῶν ἄλλων διαφέρουσαν.

“Es posible también ver una lanza suya conservada hasta hoy en Lacedemonia, que no se diferencia en nada de las demás”.

Plutarco deja constancia de que la vio porque la considera no un objeto importante en sí mismo, sino el testimonio visible todavía en su tiempo del carácter del héroe. La modesta lanza, que simboliza la austeridad y el igualitarismo espartano, suple a la estatua inexistente, proyecta sobre el carácter de Agesilao los valores tradicionales espartanos y ofrece una imagen segura del personaje, algo que no logra la equívoca estatua de Lisandro del tesoro de los acantios.

En la *Vida de Temístocles* encontramos también notorios ejemplos de *autopsía* como un importante elemento descriptivo de la *philotimía* del personaje.

Este tenía su casa en el barrio de Mélite, que Plutarco recorrió personalmente (*Them.* 22.2-3). Allí, según el biógrafo, mandó construir un templo a Ártemis Aristobula⁸ dando a entender, con este apelativo de la diosa, que había tomado las mejores decisiones en favor de la ciudad y de los griegos. Pero esa muestra de *philotimía* disgustó mucho a los atenienses. La supuesta edificación de este templo por Temístocles para gloria suya parece responder en la estructura de la biografía a otro

⁸ Sobre el emplazamiento del templo y sus restos en la actualidad, cf. Podlecki 1975: 174-6. Piccirilli 1983: 263-264. Este último concluye que probablemente Temístocles no erigió el templo *ex novo* sino que reutilizó un antiguo santuario local, y que el epíteto Aristobula no tenía en su origen relación alguna con el estadista. Cf. también Marín Valdés 2008: 186-193.

templo mencionado en el capítulo 8, el de Ártemis Proseoa en el cabo Artemision⁹, que Plutarco visitó también. Allí, dice, en una estela estaba grabada la siguiente elegía¹⁰:

Them. 8.5: ἐν μιᾷ δὲ τῶν στηλῶν ἐλεγείον ἦν τόδε γεγραμμένον·
 παντοδαπῶν ἀνδρῶν γενεᾶς Ἀσίας ἀπὸ χώρας
 παῖδες Ἀθηναίων τῷδέ ποτ' ἐν πελάγει
 ναυμαχία δαμάσαντες, ἐπεὶ στρατὸς ὄλετο Μήδων,
 σήματα ταῦτ' ἔθεσαν παρθένῳ Ἀρτέμιδι.

A pueblos de toda clase de hombres procedentes de la tierra de Asia,
 los hijos de los atenienses otrora en este mar
 vencieron en combate naval y, una vez destruido el ejército de los medos,
 estos hitos colocaron en honor de la virgen Ártemis.

El epigrama elogia una gran acción colectiva de los atenienses, en contraste con el autoelogio personal que significaría el templo de Mélite. Además en este templo de Mélite, el de Ártemis Aristobula, había una pequeña estatua de Temístocles¹¹ que vio Plutarco, y dice que era, al parecer, un personaje no solo de espíritu sino también de aspecto heroico¹².

Them. 22.3: ἔκειτο δὲ καὶ τοῦ Θεμιστοκλέους εἰκόνιον ἐν τῷ ναῷ τῆς Ἀριστοβούλης ἔτι καθ' ἡμᾶς, καὶ φαίνεται τις οὐ τὴν ψυχὴν μόνον, ἀλλὰ καὶ τὴν ὄψιν ἡρωικὸς γενόμενος.

La expresión ἔκειτο ... ἔτι καθ' ἡμᾶς (había todavía en nuestro tiempo) no permite dudar de que vio la estatua. Con esa constatación, Plutarco pretende ilustrar dos aspectos en parte complementarios y en parte contrapuestos del personaje: por un

⁹ Sobre la posible ubicación del templo y el hallazgo de una inscripción que confirma la *epíklesis* Proseoa, cf. Frost 1980: 110. Sobre el santuario y la elegía grabada en la estela, cf. Marín Valdés 2008: 172-186.

¹⁰ Para la discusión acerca de la autoría del epigrama, cf. Ferreira 2013: 274-5.

¹¹ Sobre el posible origen de las estatuas de Temístocles, cf. Podlecki 1975: 143-6. Frost 1980: 185.

¹² Sobre este y otros retratos de Temístocles, cf. Marín Valdés 2008: 193-204. Sobre la interconexión entre carácter y aspecto físico, cf. Mossman 1991: 111. Georgiadou 1992, 4621-4623. Pérez Jiménez 2013a: 195-196. Un ejemplo similar de representación de ambos en una estatua lo encontramos en *Mar.* 2.1.

lado, su carácter y su aspecto heroico, sin que se cuestione la fidelidad del retrato; por otro, la presencia de la estatua en el templo insiste en la manifestación de *philotimía*, uno de los rasgos más importantes del carácter de Temístocles y que es hilo conductor de la biografía, desde el comienzo de su actividad política hasta su muerte. Este es el motivo por el que Plutarco no menciona la estatua al comienzo de la obra, como es frecuente en otras *Vidas* cuando hace la presentación del personaje. Habla de ella en el contexto de la envidia y el rechazo (διὰ τὸ φθονεῖν ἡδέως τὰς διαβολὰς προσιεμένων) que provoca en los ciudadanos la *philotimía* de Temístocles y que le ocasionarán la condena al exilio¹³.

Entendemos que Plutarco establece un paralelismo entre esa estatua del estadista y otra citada al final de la *Vida* (31.1) que no lo representa a él pero lo simboliza: se trata de la hidrófora que Temístocles había mandado hacer cuando era supervisor de las aguas de Atenas y que, cuando estaba exiliado en Asia, se encontró en el templo de la Madre en Sardes. Entonces intentó conseguir que el sátrapa la devolviera a Atenas¹⁴. Dos posibles motivos pudo tener, según Plutarco: o bien sintió pena ante la cautividad de la estatua, o bien quería demostrar a los atenienses el gran honor e influencia que tenía en los asuntos del rey:

Them. 31.1: εἴτε δὴ παθὼν τι πρὸς τὴν αἰχμαλωσίαν τοῦ ἀναθήματος, εἴτε βουλόμενος ἐνδείξασθαι τοῖς Ἀθηναίοις, ὅσῃν ἔχει τιμὴν καὶ δύναμιν ἐν τοῖς βασιλέως πράγμασι.

¹³ Sobre la *philotimía* de Temístocles y al envidia que provoca, cf. Podlecki 1975, 138. Piccirilli 1983: XV-XVI.

¹⁴ Sobre la falta de base histórica de esta petición de Temístocles, cf. F. J. Frost 1980 225-6.

Se aduce, por tanto, un motivo patriótico, en consonancia con su talante heroico, y otro relacionado con la *philotimía*, que también en este caso provocará la indignación del sátrapa de Lidia con el consiguiente peligro para Temístocles¹⁵.

En el mismo barrio de Mélite en el que Plutarco comprobó la *philotimía* de Temístocles, tuvo ocasión de comprobar también la sencillez de vida, la *εὐτέλεια*, de Foción. En la *Vida* de este dice Plutarco que su casa se enseña todavía en su tiempo y es sencilla y simple, decorada solo con unas láminas de bronce:

*Phoc.*18.8: ἡ δ' οἰκία τοῦ Φωκίωνος ἔτι νῦν ἐν Μελίτῃ δείκνυται, χαλκαῖς λεπῖσι κεκοσμημένη, τὰ δ' ἄλλα λιτὴ καὶ ἀφελής.

El capítulo 18 está dedicado a ilustrar, con distintas informaciones, esa sencillez de vida del protagonista y el testimonio visual de Plutarco aporta el dato que constituye en su época la prueba evidente del carácter del héroe.

Un elemento importante en el esquema biográfico de Plutarco son también las honras fúnebres del personaje y, con frecuencia, deja constancia de haber visto la sepultura, aunque nunca hace descripciones sino que selecciona los aspectos que le interesan o se limita a hacer una interpretación moral¹⁶. Junto con

¹⁵ Sobre este episodio de la hidrófora y su significado en la biografía de Temístocles, cf. Pérez Jiménez 2013b, 54-55.

¹⁶ Algunos ejemplos: de la tumba de Sila (*Sul.* 38.4), dice que está en el campo de Marte y la inscripción que, según se cuenta, dejó escrita el propio Sila en la que se jactaba del trato que daba a sus amigos y a sus enemigos. De la tumba de Otón, que vio en Brescello (*Ot.* 18.1-2), destaca que no puede ser envidiada ni por su grandeza ni por el orgullo de su inscripción. De la de Lisandro dice tan solo que, tras su muerte en Haliarto, fue enterrado fuera de Beocia, en territorio amigo de Panopea –así representa su muerte carente de gloria, derrotado en una batalla- junto al camino que va de Delfos a Queronea (*Lys.* 29.3). Posiblemente también vio la tumba de Cimón, y da como prueba de que sus restos fueron trasladados al Ática la existencia todavía en su tiempo de los monumentos funerarios denominados Cimónios: τὰ μέχρι

las estatuas, las tumbas son también testimonios del pasado y unas y otras contribuyen, con el enfoque y la interpretación que les da el biógrafo, al retrato moral del héroe.

De la tumba de Foción no habla Plutarco pues no pudo verla pero, a cambio, habla de la tumba de la hetera Pitonice. El contexto es la sencillez de vida de Foción y su incorruptibilidad a ultranza, pues resiste todos los intentos de Hárpalo para corromperlo y rechaza sus ofrecimientos de dinero (*Phoc.* 21.3-5). Por el contrario, su yerno Caricles sí se dejó corromper y además aceptó el encargo de Hárpalo de erigirle una tumba muy costosa a su amante, la hetera Pitonice, cuando murió. Sobre esto dice Plutarco:

Phoc. 22.2: οὐσαν δὲ τὴν ὑπουργίαν ταύτην ἀγεννῆ, προσκατήσχυεν ὁ τάφος συντελεσθεὶς – διαμένει γὰρ ἔτι νῦν ἐν Ἑρμείῳ, ἧ βαδίζομεν ἐξ ἄστεος εἰς Ἐλευσίνα – μηδὲν ἔχων τῶν τριάκοντα ταλάντων ἄξιον, ὅσα τῷ Ἀρπάλῳ λογισθῆναί φασιν εἰς τὸ ἔργον ὑπὸ τοῦ Χαρικλέους.

“A este servicio, que ya de por sí era innoble, se le añadió aún más vergüenza por la ejecución del sepulcro. Pues se conserva todavía hoy en Hermeo, en el camino que va desde la ciudad a Eleusis, y no vale los treinta talentos que, según cuentan, presupuestó Caricles a Hárpalo para la obra”.

Lo único que a Plutarco le interesa destacar con su testimonio visual es la corrupción de Caricles frente a la incorruptibilidad de Foción, y poner de manifiesto el lujo y la

νῦν Κιμώνεια προσαγορευόμενα (*Cim.* 19.5. Cf. tb. 4.3). En este pasaje parece que el testimonio de Plutarco solo apunta a confirmar que sus restos fueron trasladados al Ática, pero la vertiente moral la vemos en la *Vida de Marco Catón*: junto a la tumba de Cimón se encuentran también las tumbas de sus yeguas, con las que ganó tres competiciones olímpicas (*Cat. Ma.* 5.4). Así se contrasta la bondad de Cimón que se extiende incluso al trato de los animales, con la carencia de bondad y la dureza de Catón.

ostentación de otros frente a la austeridad de su héroe. Por eso no describe la tumba y, aparte del emplazamiento, ofrece como únicos datos que fue muy costosa y que Caricles añadió a la indignidad del encargo otra aún mayor al estafar a Hárpalo. No se hace eco, como los demás autores que la mencionan, de su magnificencia o su calidad artística y apunta solo al aspecto moral del asunto.

Plutarco presenta el monumento de la hetera como testimonio en su tiempo de la austeridad y la incorruptibilidad de Foción y pone ante nuestros ojos el contraste entre esa tumba ostentosa que se encuentra a la vista de todos y la narración (ya al final de la biografía) del exilio del cadáver de Foción, que fue transportado más allá de Eleusis (y por tanto quizás pasó por delante del sepulcro de Pitonice) y tuvo un triste entierro fuera de las fronteras del Ática. Gracias a la patética narración de Plutarco, este funeral sin una tumba pública¹⁷ sería más recordado por la posteridad que la tumba de Pitonice y el pomposo entierro que debió de tener¹⁸.

En el testimonio visual de Plutarco acerca de vestigios de épocas más antiguas, podemos apreciar a veces un interés por resaltar la vigencia del pasado en su propia época¹⁹ superior

¹⁷ Según Plutarco, Foción fue rehabilitado posteriormente y los atenienses le erigieron una estatua de bronce y sepultaron sus huesos con fondos públicos (*Phoc.* 38.1).

¹⁸ Ateneo (13.594) cuenta, citando a Posidonio de Apamea, que acompañó al cadáver un gran cortejo con los artistas más famosos y todo tipo de instrumentos musicales.

¹⁹ Sobre el propósito de Plutarco de mostrar, tanto en algunos tratados de *Moralia* como en las *Vidas*, la vigencia del pasado en el presente, cf. Desideri 1992: 4562-4566. Payen 2014: 237-241.

incluso a la intención de apuntar a una enseñanza moral. Un ejemplo muy notorio son los monumentos de Atenas construidos en época de Pericles y otro, del que voy a tratar aquí, son los casos de autopsía en la *Vida de Teseo*.

Cuenta Plutarco lo siguiente sobre la tumba de Teseo:

Thes. 36.4: κεῖται μὲν ἐν μέσῃ τῇ πόλει παρὰ τὸ νῦν γυμνάσιον, ἔστι δὲ φύξιμον οἰκέταις καὶ πᾶσι τοῖς ταπεινότεροις καὶ δεδιόσι κρείττονας, ὡς καὶ τοῦ Θησέως προστατικοῦ τινος καὶ βοηθητικοῦ γενομένου καὶ προσδεχομένου φιλανθρώπως τὰς τῶν ταπεινότερων δεήσεις.

“Yace en el centro de la ciudad junto al actual gimnasio, y su tumba es lugar de refugio para la servidumbre y para todos los débiles y cuantos tienen miedo a los más poderosos, puesto que también Teseo fue amparo y defensor y acogía con humanidad las súplicas de los más débiles”.

Tampoco en este caso se describe la tumba. No se pone en duda que los restos de Teseo se encontraban allí, y el hecho de que sirva de refugio para los débiles parece confirmar su autenticidad ya que eso concuerda con el carácter que se le atribuye al héroe.

Además de la tumba, Plutarco da muestras de haber visto otros vestigios relacionados con Teseo; por ejemplo, de la lucha con las amazonas cuando invadieron el Ática. De este episodio destacamos el siguiente pasaje por la expresión empleada, μαρτύριόν ἐστιν:

Thes. 27.7: τοῦ γε τὸν πόλεμον εἰς σπονδὰς τελευτῆσαι μαρτύριόν ἐστιν ἢ τε τοῦ τόπου κληῖσις τοῦ παρὰ τὸ Θησεῖον, ὄνπερ Ὀρκωμόσιον καλοῦσιν.

“Atestigua que la guerra concluyó con tratados el nombre del lugar que hay junto al Teseón, al que llaman Horcomosio”.

El valor de estos testimonios se entiende plenamente a la luz del prólogo de las *Vidas de Teseo y Rómulo*, donde afirma el autor que en la composición de las *Vidas paralelas* ha ido haciendo un relato verosímil y conforme a la historia que se atiene a los hechos pero que, al ocuparse de una época más antigua, encuentra sucesos fantásticos y propios de la tragedia (*Thes.* 1.3)²⁰. Algo más adelante (*Thes.* 1.5), alude al procedimiento metodológico que va a seguir:

Thes. 1.5: εἴη μὲν οὖν ἡμῖν ἐκκαθαίρομενον λόγῳ τὸ μυθῶδες ὑπακοῦσαι καὶ λαβεῖν ἱστορίας ὄψιν·

“Ojalá podamos hacer que el mito, depurado, se someta a la razón y tome el aspecto de historia”.

Es decir, depurará de elementos fantásticos las narraciones míticas aportadas por mitógrafos y poetas²¹ para lograr un relato biográfico que sea verosímil y pueda tener aspecto de historia²². Entre otros recursos de los que se vale Plutarco para lograr la impresión de historicidad, destacamos su testimonio visual de lugares y vestigios del pasado en los que sigue presente el héroe. La vida de este no concluye con su muerte en un tiempo remoto; se proyecta en la historia de Atenas hasta la propia época de Plutarco por sus acciones pasadas que dieron lugar a instituciones

²⁰ Cf. Stadter 1988: 284.

²¹ Sobre los elementos que toma Plutarco de la tradición literaria, sobre todo de la tragedia, para la *Vida de Teseo*, cf. Casanova 2013.

²² Sobre los procedimientos seguidos por Plutarco para lograr la impresión de historicidad, Cf. Pérez Jiménez 2005: 343-347.

y costumbres y por el recuerdo permanente en los lugares de la ciudad, e incluso su carácter humanitario adquiere visibilidad en su tumba, refugio de los más débiles, en el centro de la ciudad.

De este recorrido por los pasajes de las *Vidas paralelas* que hemos examinado podemos extraer algunas conclusiones válidas para otros muchos casos. Plutarco no siempre que ha visto algo lo dice, y si lo hace es con un propósito determinado que hace relevante la constancia de la *autopsía*. Esta constituye a veces la única fuente documental del tipo de datos que precisa el biógrafo para su obra, pero incluso en estos casos no se trata de un elemento aislado en la biografía, sino que encuentra correspondencias en otros y se inserta en el entramado de todos los que configuran el retrato moral del protagonista. Por último, es la *autopsía* la que permite a Plutarco presentar los monumentos y otros vestigios conservados de tiempos anteriores como testimonio fehaciente de la vigencia, en la época en que vive, de los hechos del pasado y del carácter de sus protagonistas.